

El próximo 8 de septiembre empiezan las clases en el nuevo colegio inglés coruñés

«Llevar a mi hija al Royal School ha sido la mejor elección posible»

Padres de alumnos de las escuelas infantiles Os Pequerrechos no han dudado en enviar a sus niños al centro que educará a sus hijos con una innovadora metodología

«Después de cómo le fue en el campamento de verano no lo dudé un momento y cambié a mi hija al Royal School». Lo dice Cibrán Sánchez, padre de una niña que en su momento había ido a las escuelas infantiles Os Pequerrechos, el mismo grupo que gestiona el novedoso centro escolar. «Cuando salió de allí la matriculé en otro colegio, ya que no había Pequerrechos School -se ríe-. Pero este año la mandé al campamento de Royal School. Noté cómo había avanzado en el inglés y la noté muy suelta. Como se trataba del mismo grupo y comprobé que las profesoras las hablaban en inglés en todo momento, no lo dudé».

La historia de Cibrán no es la única. Muchos de los padres que confiaron en Os Pequerrechos han seguido el mismo camino. En cierto modo, existía un desco colectivo de que se crease un centro como Royal School. «Teníamos a nuestra hija matriculada en otro colegio, pero nos preocupaba lo del inglés. Aquí con dos profesoras nativas en clase es diferente. Llevarla al Royal School es la mejor opción posible», sostiene Cristina Varela. Ha matriculado también a sus hijos en el centro bilingüe para el curso 2016/2017. «Vimos una gran mejoría en el campamento de inglés. Antes ya iba a clases particulares, pero de este modo lo normal es que esté hablando inglés en poco tiempo».

Para dar este paso los padres valoraron la confianza depositada en el grupo de escuelas infantiles Os Pequerrechos. «Por motivos de trabajo, nosotros tuvimos que dejar a la niña allí con cuatro meses -explica Cibrán-. En una situación así te tienes que fiar al 100%. Y ahora veas en el campamento lo mismo. Estoy muy tranquilo y totalmente seguro de la decisión». A todo ello se suman las comodidades, el abanico de actividades y, muy especialmente, los grupos reducidos. Cristina dice: «Mi hija iba en una clase con 26 niños. Aquí irá en grupo más reducidos, con una atención personalizada. Su hermano aún está en Os Pequerrechos, pero para el año que viene, cuando termine lo meteremos en el Royal School seguro».



Jose y Cristina con sus pequeños saliendo de la Escuela Infantil "Os Pequerrechos" de San Pablo.



Carla ya está matriculada en el Royal School y Bruno empezará el próximo curso en el Colegio inglés.



Cibrán disfrutando con Valeria en el parque, "estamos felices por haber elegido lo mejor para nuestra hija".

Grupos reducidos, inglés y muchas actividades

En Royal School se ofrecerá una educación de excelencia con un proyecto innovador en lengua inglesa, que formará a niños bilingües. En este primer curso abrirá sus puertas a los alumnos de 2 a 5 años. Posteriormente, se crearán los siguientes cursos hasta el Bachiller.

Ubicado en la Zapateira, el Royal School cuenta con unas instalaciones en las que no falta nada. Aulas de 60 metros cuadrados, con baño individual, mobiliario moderno y grandes ventanales con puertas que dan al jardín. En ellas se impartirá clase a grupos reducidos de solo 15 alumnos. Recibirán la enseñanza por dos maestras nativas de manera totalmente innovadora. «A través del desarrollo de las inteligencias múltiples, ayudaremos a nuestros alumnos a desarrollar su autoestima, e autocontrol, la capacidad de trabajo en equipo, la empatía y potenciar la creatividad», subraya Paula Gundin, su directora.

El colegio permanecerá abierto de 9.00 a 17.00 horas. Contará, además, con un servicio de madrugadores desde las 7.30 de la mañana. A las 12.30 entrará en funcionamiento el servicio de comedor. Existirá una sala de sueño para que los más pequeños puedan dormir a media mañana. Además, habrá un servicio de bus para recoger alumnos en diferentes puntos.

Atención a cada alumno de modo personalizado

Además del aprendizaje de inglés, los alumnos de Royal School se beneficiarán de una educación integral de primer nivel. Se persigue fomentar en los alumnos unos valores y un equilibrio, que sirvan de sólidos cimientos para su formación personal e intelectual. «Aplicando el sistema reconociendo las necesidades evolutivas de cada alumno, estimulándolos y guiándolos, ayudándoles a desarrollar confianza en sí mismos y valorando su esfuerzo, favoreciendo la exploración y manipulación para un aprendizaje que dé respuestas a las necesidades de cada uno y, respetando su propio ritmo y estilo», explica Paula Gundin.